

hacia la lucha, de él se encargarán sus numerosas víctimas y los hijos de esas víctimas que si han echado olvido sobre sus agravios—movidos por la piedad al César destronado—no podrán hacerlo más ante la amenaza siquiera vaga de su renovación.

José María Zeledón, Rubén Coto, Omar Dango, J. Orozco Casorla, Rafael Cartín, Bernardo Benavides, Fernando Carrillo, Víctor M. Salazar, Claudio Castro S.

Nota.—En breve se publicará numerosa lista de adhesiones al pensamiento que informa la anterior declaratoria de principios.

Guerra centroamericana

Pocos días antes de que la Corte de Cartago fallara en el litigio centroamericano, llegó a nosotros un reputado militar nicaragüense, enemigo caracterizado de Zelaya, quien en términos distintos nos manifestó lo que sigue:

El Gobierno de Costa Rica, si como se dice, es cierto que opina porque el fallo favorezca a Guatemala y a la república salvadoreña, para obtener las simpatías de esos países y por tal manera poder en cualquier ocasión enfrentarse a Zelaya y a su compinche Dávila, está gravemente errado; pues suponer que dichos países pueden obstaculizar los intentos de Nicaragua, equivale a imaginar que puede sujetarse al león por la cola.

Ha de saber Ud. que Zelaya repetidas veces ha expresado su convencimiento de que vence a Costa Rica con un destacamento de 1,500 hombres, y se ha de pensar, además, que ha manifestado también su deseo de, en caso necesario, acuerpar una revolución intestina, lo cual puede hacer sin que el gobierno de aquí lo advierta, de donde resultaría nula la amistad con las naciones favorecidas por el fallo.

Y observe Ud. si alguna maquinación rara prepara el negro ese, que ha llamado a los militares fieles residentes en Costa Rica. Eso significa algo. Puedo asegurarle que antes de marzo, una revuelta formidable rematará la terrible situación económica de este hospitalario país.

Piden juguetes

Es día de Navidad, día en que la farsa vestida de caridad humana recorre la inmensa extensión mundial.

Estamos en la oficina de redacción de *La República*, a la vera de cuyas ventanas se agolpa vociferante la chiquillería misérrima de San José.

Debemos escribir algo para SANCION, é intentamos copiar el cuadro; queremos reflejar en nuestras páginas el conjunto mortificante de una turba de golfos que piden juguetes. No podemos.

Como los señores de *La República* los obsequiaron el año anterior, los chicos imaginan que también este año habrá aguinaldos para ellos.

Vana ilusión. «La empresa, afanada en refecciones indispensables, no pudo hacer donativos», nos dice categóricamente el Director.

Pero, ¿quién es capaz de repetirlo así a los chicuelos?

Imposible. La simple negativa, arranca gritos espantosos y agudos silvidos.

Los de más edad dan órdenes: la turba grita más recio cada vez.

Los menores lloran. Las madres—hay algunas—sonríen tristemente...

Luego hay paz; a la ola impetuosa del grito encolerizado, sigue la onda tranquila de la súplica dulce y al parecer temerosa. Es más amargo ese oleaje de súplicas y ruegos, mucho más amargo...

Pasan los minutos y la bandada acrece; más de mil miradas contemplan, con ojos extraviados por la fiebre intensa del deseo, el rápido correr de nuestra pluma.

La gritería se renueva: hay vigores frescos en las filas y el ataque se repite.

Un policiano aparece y lucha inútilmente por disolver la huelga. Porque, esto semeja una huelga.

Indudablemente que piden aumento de salario. El jornal de alegrías que reciben, es escaso para compensar las torturas que sufren.

Piden más salario, y nos lo piden a los que estamos tras la ventana.

¿Qué hacer?

La turba calla: el run-run ensordecedor, mezcla confusa de quejas amargas y protestas violentas, se aleja.

Ah, es que envían parlamentarios; allá vienen.

—Buenas tardes.

—Adelante, señores.

Esas palabras se cruzan entre el Director y un granujilla mugriento, de mirada impassible y serena.

Dos mozuelos siguen al diplomático, quien habla: «es cierto que ustedes repararán juguetes esta tarde?»

—No es cierto; este año no podemos...

Como si el frío «no podemos» lo empujara hacia fuera, uno de los acompañantes del enviado huye y lleva el mensaje a la turba, que electrizada, y como diciéndole adiós a su ensueño, vocifera estruendosamente.

Cuando el ministro y su secretario fiel se retiran, la chiquillería calla; pero tan luego como ambos salen a la calle, prrumpe en una silva infernal.

Algo que no hacen los pueblos cuando la misión fracasa...

Al cabo de un rato que se pasa en comentarios a la denegación, la turba, poco a poco se aleja, se desbanda, dejando en el campo sus ilusiones, sus anhelos. Ahora lleva consigo un dolor inmenso...

El tema finaliza, pero antes de detener la pluma queremos consignar nuestra esperanza ferviente en que esos chiquillos de hoy se congregarán mañana, ya no para pedir aguinaldos, sino para exigir que se les reconozca su derecho a gozar de los encantos de la vida.—O. D.

La sociedad Sancion aumenta sus filas

La noche en que el club «La Vanguardia» reconociendo que sus principios minan al frente de la época, dispuso degregarse, la sociedad Sancion, regocijada sobre manera, vió aumentarse sus filas, gracias a que la mayoría de los miembros del club extinto convino en ingresar a ella.

Con tal motivo reunióse en seguida para recibir a los nuevos socios, quienes a manera de fraternal saludo, propusieron que se nombrara, para significar entusiasta adhesión, Secretario General a don Carlos Montero, autor del breve escrito CULPABLE, que por segunda vez publicamos. Así se dispuso.

Por haberse agotado la anterior edición antes de que tuvieran el número todos cuantos lo quieren, vemos a publicar el siguiente trozo.

Culpable:

Así como el marino adivina en la pequeña nube, apenas perceptible, el germen de una horrorosa tempestad, así se estima en el horizonte político tu figura, ó más bien dicho, la condenación en tu persona de toda la escoria que puede existir en la Naturaleza. Cuerpo humano que encierra una alma nacida del fango y amasada con los pestilentes miasmas del cubil de un chacal.

Todos los crímenes han tenido cabida en tu pecho; desde el asesinato hasta la traición; y el robo ha tenido un papel en el amplio escenario de tus desvergüenzas.

Fuiste amigo de mi padre Félix A. Montero; lo traicionaste, y después de haber intentado asesinarlo varias veces, lo conseguiste, pero no recordabas que dejaba hijos en los que corre su misma sangre. Y si no tomaste en cuenta que al morir mi padre quedaban una esposa y unos hijos sin su apoyo y cariño, sí debes ahora tomar en cuenta que uno de sus hijos puede ser la sombra vengadora que oscurezca tu ínfimo valor y te haga temblar algunos instantes.

Tal vez si tuviste miedo a mi padre no lo tendrás ahora a uno de sus hijos que apenas cuenta 19 años, pero que con mucho gusto te demostraría que eres muy cobarde para poderte presentar delante de la persona que te recuerde tus crímenes y que te demuestre que no es lo mismo el valor del que tiene una alma limpia al de aquel a quien hace temblar el recuerdo de sus hazañas.

No quiero con esto dar a conocer al público tu inmunda persona que es bien conocida por los costarricenses; quiero repetirte los títulos de asesino, hipócrita y

LA CAPITANA

HACIA EL CENTRO DEL MERCADO

Este pequeño pero acreditado establecimiento, ofrece a sus clientes y al público en general, artículos de Pulpería y Granería, siempre frescos y a precios módicos. Especialidad en queso de primera y mantequilla pura de la Hacienda de don Adolfo Luque.

Próbad y os convenceréis de la clase y baratura de nuestros artículos.

J. Ismael Solís.

RAFAEL PAUT

Tacones de Hule NAVY
son los mejores

Calle 1ª Sur, Núm. 448

SE VENDE UNA FLAUTA

(no la Ingenua de Valladares) sino una flauta alemana en perfecto buen estado, con su correspondiente método. Esta redacción informa